

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año VI

13 de Setiembre de 1936

No. 258

HCR
056
R454-rc



EL CACAO

Recolectando el famoso cacao costarricense que es una fuente de riqueza para el país.



FLOR DE GLORIA



Como buscan las abejas dulces mieles
 en las rosas perfumadas;
 como busca libertad el arroyuelo
 que en las frondas del jardín alegre canta,
 y las tiernas avecillas el verdor de la enramada;
 con la fuerza con que rauda se despeña

la rugiente catarata,
 los honores y la gloria
 apeteecen nuestras almas,
 porque sienten la ambición de lo divino,
 porque de un soplo de Dios, su vida arranca.

Es más grande el que ambiciona
 con más grandes esperanzas
 alcanzar con sus trabajos mayor gloria,
 imprimir con sus hazañas,
 en los fastos luminosos de su vida,
 una imagen sacrosanta.

Y el que gloria más excelsa
 como polvo y lodo viles despreciara
 por indigna de su pecho generoso,
 por indigna del deseo de su alma,
 fuera grande como el cielo,
 fuera grande como el alba
 que se esparce por el mundo
 despreciando las tinieblas y borrascas.

II

Como buscan los mundanos
 la mezquina gloria vana;
 como buscan mucho nombre acá en la tierra,

como buscan los honores y la fama,
 así busca los desprecios
 el egregio paladín de los Gonzagas:
 el que sigue a Jesucristo y aborrece
 cuanto el mundo ama y abraza
 y se viste su librea y vestidura
 por su amor y por su gracia.

Es más grande el que desprecia mayor gloria
 como indigna de su alma
 Por que deja fama y nombre
 ¡es muy grande el paladín de los Gonzagas!
 . . . Y mayor es su grandeza
 ¡por las glorias en que pone su esperanza!

Como pasan las tormentas y las nubes,
 extinguiéndose las cortes con sus galas,
 fenecieron los imperios,
 y murieron sus magníficos monarcas,
 y sus hombres y grandezas
 fueron cifras que trazaron en el agua
 Entretanto en los altares y en los cielos
 el egregio paladín de los Gonzagas
 resplandece cual los astros
 atrayendo corazones y miradas.

Y se doblan ante él nuestras rodillas,
 y se elevan las plegarias,
 porque supo conquistar la flor de gloria
 que es la gloria de las almas:
 que es la gloria del amor a Jesucristo,
 de ese Sol que no se extingue ni se paga!

CHISTES

En una cárcel un visitador pregunta a un
 encarceado: ¿Ud. también aquí?

—Sí, señor, estoy aquí por motivos de higie-
 ne. Pasé el otro día cerca de una tienda, ví una
 camisa limpia, me la tomé para trocárla con la
 que yo llevaba y que estaba muy sucia.

El juez dice al acusador: Ud. es acusado de
 haber robado un collar de perlas, pero por falta
 de pruebas suficientes queda Ud. absuelto.

—Muy obligado, señor juez. Pues entonces
 en este caso puedo quedarme con el collar ¿no
 es cierto?

COSAS DE LA VIDA

A Juanito le han dicho que nunca debe de-
 cir ninguna mentira y sin embargo . . .

Su padre miente, cuando ordena al criado
 que diga que no está en casa.

Su madre miente, cuando dice a la modista
 que no puede pagar la factura, porque tuvo que
 pagar al médico.

La camarera miente, cuando dice a la seño-
 ra que no han tenido ninguna carta para el se-
 ñor.

La cocinera miente, cuando dice que un po-
 llo le ha costado cinco duros.

El único que no miente es el pobre Juanito,
 a quien tanto recomiendan que no mienta.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 13 de Setiembre 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Sobre la Ley de Licores

Siempre hemos pensado que es una gran inmoralidad que sea el Gobierno el que explote la Fábrica Nacional de Licores. Fomentar el vicio es vituperable, más aún explotar los medios que conducen a él. Científicamente está comprobado que el alcoholismo es la causa de todas las degeneraciones, que los presidios están llenos de criminales por causa del alcohol, que el asilo de locos tiene muchos huéspedes por la misma razón, que muchos de nuestros niños degenerados, deformes, idiotas tienen por causa de todas sus miserias el alcohol. Y este no es el momento de explicar científica y extensamente la influencia del alcohol sobre los organismos y sobre la herencia y los resultados fatales para la raza de vicio tan nefasto. Hartos están todos los dirigentes, los señores representantes de la patria de leer todo lo que sobre el alcoholismo se ha escrito.

Pero lo que nos sorprende es que haya a estas horas quien abogue porque se le den facilidades a los viciosos.

Felices estábamos con las disposiciones gubernativas respecto del cierre dominical y esperábamos que poco a poco se restringiría este vicio para llegar más tarde a abolir la Fábrica de Licores y dejar solamente la fabricación de alcoholes absolutamente necesarios para la medicina e industrias.

Y esperábamos también que un gobierno previsor estudiaría la manera de contrarrestar las pérdidas que ocasionara esta medida.

Pero hemos visto con profunda tristeza que los intereses creados son superiores al patriotismo, a los intereses de la raza. Que la economía de vidas, y por

consiguiente de la rendición del trabajo del buen trabajador no alcoholizado, no han sido bien considerados cuando de los intereses de los patentados se trata.

Nosotras las mujeres que tenemos la mente sujeta a nuestro corazón, sí estábamos de plácemes porque nuestro instinto maternal es superior a todo interés material y comprendemos mejor que nadie la felicidad de dar hijos sanos de cuerpo y alma. Para nosotras las mujeres la felicidad de los hogares donde el alcohol no consume en un domingo todo el jornal de la semana y se vive humildemente, con sacrificios, pero no muertos de hambre, es algo más importante que todos los millones que pudiera producir la venta de licores.

Cuando se han patpado los sufrimientos de las familias que tienen a un padre, a un hermano, a un hijo idiotizado por el alcohol, cuando se da uno cuenta de la degeneración no sólo material sino espiritual de esos seres desgraciados, y se es consciente de lo que vale la vida humana, entonces se subleva una contra los que abogan por que haya libertad para beber aunque se sacrifique la familia y los más bellos ideales.

Para qué tanta lucha contra la mortalidad infantil, para qué tanta preocupación por la higiene pública, para qué tanto afán por dotar de buen agua a todos los pueblos de la república, para qué tantos edificios escolares que son verdaderas obras de arte, para qué enorgullecerse de la enseñanza nacional y de nuestra cultura cuando se abre de par en par las puertas de la degeneración nacional.

El vicio del alcohol lo destruye todo.

H
056
R45400
C.R.

un pueblo alcoholizado no puede ser bueno para nada, y caminará poco a poco a su ruina, a su aniquilamiento, a su destrucción.

No hay nada que cause más desilusión que ver a personas buenas, correctas, vendiendo licor, explotando el vicio de los desgraciados. Dinero adquirido de una manera tan perjudicial, jamás podrá dar la satisfacción ni la felicidad que reciben los que ganan su dinero honradamente y sin hacerle daño a nadie. Lo que debiera establecerse es un asilo para los alcoholizados para curarlos de ese vicio.

Lo más triste e inmoral es que el Gobierno venda el licor y luego ordene que

al ebrio, al inmoral por su licor se lleve al presidio y se le impongan multas.

Al iniciarse esta campaña vimos una esperanza para el futuro de nuestra raza, pero desgraciadamente las buenas intenciones del Jefe del Estado tuvieron la oposición que siempre tienen las buenas causas.

Es de esperar, que en no lejano día se comprenda mejor asunto de tan vital importancia como éste y que la Fábrica Nacional de Licores no encuentre defensores tan entusiastas para que Costa Rica, pueda mostrar airosa una generación sana y fuerte y sin el baldón del alcoholismo por herencia.

No deben los amos impedir que sus criados observen el día del Señor

El motivo que debe mover a los patronos a respetar mejor la conciencia de sus súbditos y no impedirles el libre ejercicio de sus deberes religiosos, ni negarles aquel descanso necesario y aún obligatorio puesto que el mismo Dios lo ordena, es la consideración de la Ley Divina que dice muy claramente: "En este día no harás ningún género de trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni el esclavo, ni la esclava, ni el extranjero que se alberga dentro de tus puertas para que como tú descanses también tu siervo y tu sierva" (5 Moisés 5-14).

Como se ve muy claramente, Dios no ordena aquí el descanso y abstención de trabajos serviles solamente a los amos sino también a los sirvientes, "para que como tú, descanses también tu siervo y tu sierva".

Cuando alguien entra al servicio de otro no por eso deja de ser hombre, es decir un ser racional, por lo tanto no por ser criado pierde la obligación de acatar lo mismo que el amo las leyes de Dios.

Además ha de advertir el amo que impide que su criado observe el domingo y días de fiesta que además de la injusticia que está cometiendo, se hace reo de pecados ajenos. Al amo más que a nadie incumbe velar en lo que toca al cumplimiento de los deberes religiosos de sus súbditos, incumbencia que llega a convertirse en seria responsabilidad. El mal que

en este sentido puede hacer, crece cuando tal amo no solo permite a sus súbditos que profanen el día festivo sea trabajando en él o no asistiendo a la Santa Misa, sino que les obliga a no santificar tales días, como puede suceder en amos sin fe y sin conciencia. Prohibir a un criado o trabajador la santificación del día festivo en cualquiera de sus formas es exigir algo que realmente es malo y por lo mismo se hace reo de un pecado ajeno. En primer lugar es malo porque le obliga a hacer algo malo que el mismo Dios ha prohibido hacer, y en segundo lugar, malo, porque va directamente en contra del bien de su propia alma, como es el pecado. En fin, en cualquiera forma que el amo proceda, sea impidiendo al criado el cumplimiento de su deber religioso, sea permitiéndoselo, o sea enseñándoselo con su ejemplo, comete el pecado de escándalo porque le infiere perjuicio y daño en su vida espiritual.

Dios que todo lo ha hecho sabiamente ha dado leyes a todas las cosas con cuya observancia se asegura su existencia. Aun a los seres inanimados y a los puramente animales ha dado Dios esas sapientísimas leyes, con mayor razón habíalas de dar al hombre, manteniendo así el orden admirable de la naturaleza.

Fernando Sarratea S.
Presbítero.

Contraste ante el Tribunal de Dios

Llego de X. a donde he ido a buscar pequeñas preciosidades muy baratas para la kermeze de mi patronato.

Cansado, agitado, llego justito para subir el tren de París.

Estoy solito en mi departamento, y en un coche con calefacción. Me instalo en un rincón, y balanceado por el ritmo merecedor del pesado rodar, me duermo suavemente en la tibia atmósfera . . . ¡Dulce es vivir!

Una estación. ¿Cuál? no sé.

Pero he aquí que suben dos pasajeras, ¡Adiós la feliz soledad!

La primera, preocupada, muy preocupada . .

Paquetes a la derecha . . . paquetes a la izquierda . . . paquetes por todas partes.

Mientras les busca colocación, no deja de aventurar el rabillo del ojo en mi departamento. . . Inquisición. . . ¿Indecisión? ¡Un cura! Casi se echa atrás . . .

Finalmente, se decide y se coloca frente a mí. Le parece esto mejor que exponerse a quedar asesinada en un departamento desierto.

La segunda viajera ha subido en pos de la primera. Discreta y pacífica, no ha dado señal de vacilación.

Ocupa el rincón disponible, y tranquilamente, instala a su diminuta personita.

Un silbido. . . y vuelve a partir el tren.

Trato de hacer como él y encaminarme otra vez hacia el país encantado de los ensueños.

Pero, inútil, se acabó. . . ya no puedo dormir.

Primero, es algo difícil desentenderse de toda pregunta interior ante una persona que súbitamente invade vuestro departamento. . .

Pero, sobre todo el periodista, que no suele dormir mucho despiértase en mí y siento que va observando, acucioso, desde el fondo de mi subconciencia.

Lo que tanto le ha llamado la atención es

el contraste.

Las damas pasajeras — seamos benévolos. — tienen ambas alrededor de 25 años.

Bajita y rechoncha, vestido verde billar, la que acaba de instalarse frente a mí no acaba nunca de arreglar sus paquetes, maletas y saquitos.

Con la más absoluta falta de lógica, coloca los grandes sobre los pequeños. Hay uno, especialmente, esquinado de bronce, que me inquieta bastante.

Calculando la trayectoria, tiene que venirme, al primer barquinazo, sobre el cráneo, con el cuadrado de la distancia. . .

No quiero morir todavía. . .

Nuestra viajera saca diarios y más diarios. . . de todos los colores, menos el católico.

Mira primero, cuando no únicamente, los grabados. . . frecuente y ordinaria lectura de dama mundana.

De súbito, héla aquí que se detiene. . . La señorita ha cambiado de idea.

Abre su cartera, piel de culebra, se mira en el espejo. . . de frente, a la derecha. . . a la izquierda se frota la nariz con polvos. . . se pone "rouge". . . se pone blanco. . . se pone azul toda su cocina al aire libre. . .

Aunque soy pintor y amigo del color, estimo que la dama exagera y realmente no tiene lo que llamamos el sentimiento de los "valores".

Satisfecha, bien armada, vuelve a tomar un diario.

No por mucho tiempo. Ahora es el sombrero el que le desasosiega. . .

¡Oh! ese sombrero! si se puede llamar sombrero y dar alguna sombra. . . esa especie de platito de postre que lleva, en equilibrio inestable, sobre el oeste de su cabeza aureolada de cabellos de oro.

Una oreja debe seguramente ahogarse de calor, y la otra, dentellar de frío, si me atrevo a decir.

Aún entre las orejas, la igualdad no es más que "vana palabra" como diría Bruto.

Nueva arremetida al espejo. . . Evidentemente, hay algo que se obstina en no estar bien.

¡Ah! No saben Uds. cuán difícil es determinar el ángulo exacto que el sombrero tiene que formar con el hombro! 90 grados, es demasiado. . . 85 no es suficiente. Todos los maridos deberían tener diploma de ingenieros para ayudar a su consorte en la solución de este problema.

En este momento — ¡intuición! — la dama "verde billar" se para y me mira de frente.

Mi aire neutral de buen hombre corriente, la tranquiliza. . . Evidentemente, ese buen cura no ve ni nota nada!. . . Debe de estar murmurando Padrenuestros y preguntándose cómo hacer para no perderse en las calles y en el tren subterráneo de París.

Luego, da un brinco para alcanzar la maleta amenazadora. Saca una cajita de Vichy-menta y se ofrece dos pastillas. A mi, nada. Mi subconsciente, resentido abandona la observación y mira al otro lado.

En el rincón opuesto, la otra joven está muy en su casa.

Rostro fino y serio. . . perfil de medalla. . . vestido azul marino, clásico, distinguido. . . instalación racional.

Esta no lee, sino que está tejiendo.

Teje como tejía mi anciana mamá. . . el menique en alto, con una larga aguja sobre un marco cuadrado de cuatro agujas.

Teje lentamente, fácilmente.

Una sonrisa, como respondiendo a un íntimo pensamiento, revolotea a veces a flor de labios. . .

Está tejiendo un botín de lana para niño. La lana blanca y esponjosa, corre suavemente entre sus dedos abiertos.

Y poco a poco veo nacer y formarse el botín, redondeándose sin costura. . . Ya es botín y pequeña media. . .

De vez en cuando, tiende el brazo para mirarlo a la distancia con amor.

Yo también. . . pues pienso en el minúsculo y delicado piececito que va a tener la suerte de insinuarse en esa blanca suavidad.

No es para un hijo de ella: no lleva argolla, sino sólo un anillo-insignia de peregrinación, al dedo.

Entonces ¿para quién? ¿Tal vez para mí?... ¿Para el bazar y la kermesse de mi Escuela Parroquial?

Esto sí que sería bonito!

¿Y por qué no?

Durante una hora larga, el contraste se va accentuando.

La del frente sigue lo mismo. Ha tragado cuatro diarios, cuatro Vichy-menta, consolidado sombrero y llamado al orden no sé cuántas veces el mechón puesto, que dejado al aire libre, trata siempre de independizarse y tomar sus anchas. . .

La del traje azul marino ha terminado su botín. Ahora le pone un nudo de seda rosa que lo deja todavía más bonito.

Eim!... Bam!... Bum!... ¡Choque formidable! Tremendo ruido de los topes que se aplastan unos contra otros.

—¡Descarrilamos! grita, clama la niña "verde billar" enderezándose alocada, en medio de su paquetería que se viene abajo de todos los lados a la vez.

Felizmente, no... no descarrilamos.

Es el maquinista, distraído, que ha apretado los frenos con demasiada brusquedad al entrar en la estación.

La otra joven no se ha movido. Guarda su botín en un papel de seda y el maletín entreaabierto me deja divisar otros botines y ovillos de lana. . .

Y pienso: y si de veras hubiéramos descarrilado?

¿Si estas dos jóvenes hubieran sido arrojadas súbitamente y juntas ante el tribunal de Dios?

Veo a la "verde billar" presentando, temblorosa, el empleo de su última hora. . . su hisopillo. . . y su palito de "rouge". . . el equilibrio de su gorrito la malsana insustanciabilidad de sus lecturas. . .

Y la otra, la azul marino, que, sin haber perdido un minuto de tiempo archi-precioso presenta, bajando con modestia los ojos, el último botín blanco tejido para uno de esos niños de quienes ha dicho Jesucristo: "Lo que hacéis a uno de estos pequeñitos, a mí lo hacéis".

En la balanza de la divina justicia, ¡cuán poco habiais de pesar, hisopillo y palito de "rouge". . . .

Pero tú, oh minúsculo botín de lana blanca, ¡qué macizo y noble peso tendrías!

¡Pobrecita "verde billar"! Si supiera dónde vive, le mandaría esta meditación que ella me ha inspirado y que nunca habrá de leer. . . .

Y sin embargo, sería tan bueno que supiera!

PIERRE L'ERMITE.

¡Sufrir poco! ¡Vivir mucho!

Los que duermen en cuartos con las ventanas abiertas, despiertan por la mañana frescos y activos, pues durante el sueño el oxígeno del ambiente ha consumido todos los productos anormales acumulados por el cuerpo en el trajín de la víspera; de esta manera se ha aprovechado bien el descanso reparador.

Por este método de ventilación libre hasta las criaturas se hacen más resistentes a los constipados, anginas, bronquitis, etc.

—:—

El estornudo, que en ciertas personas se repite a veces con insistencia enojosa, es provocado por una irritación de la mucosa pituitaria, estado que se agudiza por la frecuencia de la repetición del fenómeno. Conviene en estos casos evitar dentro de lo posible el estornudo, lo que se logra comprimiendo fuerte la nariz en el punto donde se manifiesta el prurito estornutatorio, hasta que haya cesado por completo.

—:—

Las escoraciones que se producen en el dorso de los enfermos que llevan mucho tiempo inmóviles en el lecho se evitan poniendo debajo del paciente, en correspondencia con sus riñones, una piel agamuzada suave, de manera que el enfermo apoye sobre ella su torso. Más abajo se dispone, además, entre la sábana y el enfermo, un disco de goma elástica. Estas precauciones dan mejor resultado que los polvos de talco o de almidón.

—:—

En presencia de un envenenamiento ha de provocarse el vómito inmediatamente, practicándose en todo caso un lavado al estómago. El láudano calmará bastante los estertores

producidos por el tóxico o la sustancia nociva que se ha ingerido.

Si el atacado de cólicos se encontrase como amodorrado, se lo despejará rociándole el pecho y el rostro con agua fría, sacudiéndolo y administrándole fricciones. Para mantenerlo en un estado de lucidez con objeto de que el médico tenga la noción exacta de las proporciones del mal, se puede recurrir a los excitantes como el café. Es en absoluto indispensable participar al facultativo qué comidas o qué sustancias son las causantes de ese envenenamiento, para que se prescriba el antídoto exacto.

—:—

El período de incubación de la gripe es de tres a cuatro días, alcanzando sólo en raros casos a cinco días. El enfermo puede transmitir esta dolencia hasta a los ocho o diez días en que continúa la aparición de los síntomas morbosos.

—:—

El salicilato de soda se recomienda para los dolores articulares de origen reumático, pero no siempre el estómago lo soporta, aun tomando la precaución de beber un vaso de agua después de cada dosis, para que el medicamento se diluya. En ese caso se puede recurrir al uso externo de la medicina citada, aplicándola en compresas, cediendo presto el dolor y disminuyendo la hinchazón que se produce en bastantes ocasiones.

—:—

Contra el peligro de las concreciones dentarias, conocidas vulgarmente con el nombre de sarro, existen dos preservativos eficacísi-

mos como las pastillas de clorato de potasa y los enjuagues con agua y sal.

Para lavar llagas el mejor desinfectante es el ácido fénico, que también se puede usar para la desinfección de las manos en presencia de enfermedades contagiosas.

Lo primero que se debe hacer cuando se experimenten dolores de cólico es acostarse boca abajo; calma notablemente. Es bueno beber de tres a cinco gotas de láudano en una cucharadita de agua azucarada. También las compresas de agua fría sobre el vientre contribuyen a remediar el malestar.

Cuando el médico recomiende a un paciente caldos nutritivos, nunca se ha de echar la carne dentro de la olla con agua caliente, sino con agua fría, con el fin de que el hervor extraiga todas las sustancias, que como la albúmina son importantísimas. Por supuesto que la carne utilizada queda completamente desabrida.

Agregando un poco de azúcar y de bicarbonato de sosa a la leche, se consigue que la beban los enfermos a quienes les disgusta este alimento.

El berro lo prescriben los facultativos por sus propiedades depurativas, además de que estimula el apetito y activa la secreción salival. La tintura de berros es un antídoto de enorme valor en los envenenamientos producidos por la nicotina.

El lecho cuando es demasiado blando, determina un estado congestivo y da lugar a una excitación nerviosa, siendo conveniente que no existan colgaduras alrededor, porque se reduce de este modo la cantidad de aire libre en la habitación. Las almohadas de pluma mantienen la cabeza a una temperatura demasiado elevada y provocan una afluencia de sangre excesiva hacia el cerebro; por eso son preferibles las de lana, mullidas, o las de crín.

La aparición del lumbago se combate eficazmente con reposo en cama, y bayetas o botellas con agua caliente aplicadas a la parte dolorida, a una temperatura tan alta como sea posible resistir.

Los puntitos negros que afean el dedo índice cuando se cose mucho se quitan frotándolos con piedra pómez, procedimiento también eficaz para quitar manchas de tinta.

Doctor Bráin

¿Cómo se ha de leer?

"Leyendo a diestro y siniestro, sin continuidad, sin orden, sin objeto, se pierde un tiempo precioso, y, además, se pierde el hábito del trabajo real, lo cual es una desdicha para la inteligencia". — **Lacordáire.**

Es indudable que el arte de leer no puede ser el mismo para los libros de ideas, como las *Disputaciones metafísicas* de Suárez y la *Filosofía fundamental* de Balmes, por ejemplo, que para los libros de imaginación y sentimiento, como *"El Quijote"*, de Cervantes, y el *"Amor de los Amores"* de Ricardo León. Cada clase de obras exige la aplicación de determinadas facultades, o el predominio de unas sobre otras; exige, en suma, un arte de leer distinto. Es también indudable que no se puede precisar un método de

leer igual para todos los individuos. Y así a unos agrada más la manera de leer de Balmes, a otros la de De Maistre y Montalembert; habrá quienes prefieran la de Plinio el Mayor y Leibnitz y quienes se avengan mejor con las de otros autores. Pero lo cierto es que hay algunas normas útiles a todos, indispensables para que la lectura sea fructífera, que son leer con atención, con reflexión y con espíritu crítico, lo cual presupone el orden, la sobriedad y la lentitud en la lectura. Se ha de leer, pues, con orden, con sobriedad, con lentitud, con atención, con reflexión con espíritu crítico. Explanaremos estos puntos en artículos posteriores y añadiremos otro, aconsejados por todos, que es **leer siempre con la pluma o el lápiz en la mano.**

NOVELA

(Continúa)

para abonarle el partido a Silda, la querella se formalizara. Así, todo pasa como una nube de veneno, aunque en el corazón de la Marquesa consorte bulle algo parecido al escozor de una derrota...—; ha sido dominada, ella la indomable!—y cuando un momento más tarde se sientan ante una mesa primorosamente servida, todo ha sido olvidado.

Los ojos de Alfonso miran a su mujercita con la ternura desbordante de siempre y bajo esta mirada cálida, envolvente, Silda sonríe encantada de verse amada y dichosa de poder amar.

III

POR CULPA DE LA TRES ESTRELLAS

El señor está en casa?

—Sí, señora Marquesa; está en su despacho. Ha dicho que le avisemos en cuanto llegue el señor Marqués.

—;Ah, bien! Gracias.

Se retira el criado. Silda se retrepa en la butaca con ademán de fastidio, buscando, friolera, el calorcito de la llama en aquella monumental chimenea del salón de su padre que es quizá demasiado espacioso; pero al cual dan notas alegres el sol que entra a raudales por los balcones, la llama que arde sobre la plancha del hogar, un canario trina desaforado desde la jaula y una verdadera profusión de crisantemos de todos los colores con que Vicenta ha hecho adornar la casa en honor del cumpleaños de don Prudencio.

Están invitados a comer aquella noche una serie de amigos del acaudalado industrial; una comida de etiqueta que ha de presidir con su gracia de joven ama de casa la gentil marquesa de Queral. Pero mientras llega eso, el almuerzo se celebrará en una intimidad deliciosa, en la cual acaso sobre Vicenta, con sus maneras pretensiosas y vulgares, bastas y plebeyas, que irritan a Silda y fastidian a Alfonso, aunque tiene harta educación y es sobrado discreto para no disimularlo.

Delante de Silda, está Vicenta vestida de

gran pontifical, con un lujo impropio de la ocasión, reventando toda ella del ansia de figurar y realizarse.

—Hija mía, sí que le cuesta venir a tu marido...—murmura con el retintín molesto que pone siempre al hablar de Alfonso.

—;Tan tarde es?

—Las dos menos cuarto.

—Irá adelantando el reloj... — disculpa Silda.

—;Qué ha de ir adelantado, hija, si va siempre con el de Gobernación! En cuanto tocan las horas en la radio, ajusto el reloj. Tu marido, que en cuanto está entre sus aparatos y los compañeros, no hay quien lo arranque.

Silda, muy fácil de dejarse llevar por influencias ajenas, asintió con una cabezada. En el fondo, ella pensaba igual que la alcornoque de Vicenta.

—;A quién se le ocurre!; un hombre que está comiendo el pan de la boda como aquel que dice, que no debía de salir de tu lado un minuto, con una mujer que tiene que no se la merece, porque no es que seas mi sobrina, ni estés delante, que a mí no me gusta lavarle la cara a nadie; pero, ¿de dónde iba a esparse él, con lo tronado que estaba, recoger una muchacha que apalea el oro, y luego, fina, y bien educada, y bonita hasta dejarse de sobra? Pero estos hombres... estos hombres... En cuanto les pasa el entusiasmo de la luna de miel, no se preocupan de la mujer para maldita la cosa.

—No es eso, tía; Alfonso está tan enamorado de mí hoy, como el día que nos casamos. Más aún, porque desde que tiene la ilusión de que vamos a tener un hijo, no sabe qué hacerse conmigo. No es eso, es... que esa condenada carrera lo tiene amarrado. No es culpa suya. A veces ya también le veo muy contrariado sobre todo cuando se ve obligado a contrariarme a mí. El otro día, pobre muchacho, trinaba contra el coronel. Figúrate que nos echo a perder la comida en casa de la duquesa

de Mur, precisamente una de las casas más difíciles de franquear, porque recibir de María Victoria Mur una invitación para alguna comida, es lo que se dice poner una pica en Flandes. Bueno; pues le envió a llamar al Aeródromo con tales urgencias que no parecía sino que había que salvar la patria en peligro, y a mí me costó dar a escape una disculpa por teléfono a la Duquesa... Una cosa muy desagradable y que se repite con desusada frecuencia. Cuanta más ilusión tengo por asistir a una comida, a una reunión, a un sitio cualquiera con mi marido, mejor tengo que renunciar a ello por las exigencias del servicio condenado.

—Pues yo, de ti, prescindiría de él. Iría sola.

—No. Más adelante, cuando haga algún tiempo que seamos casados, bueno. Ahora, me encontraría como perdida en ese mundo que no conozco. Además de que es desairado para una recién casada presentarse en público sin su marido, ahora, al comienzo. Habría hasta quien podría pensar que él no me quiere, que se fastidia conmigo; y eso es humillante, tía Vicenta.

—Pues hija, no le veo otra solución, sino que le hagas elegir su carrera o tú.

—Ya lo he pensado algunas veces; pero él no querrá presentar la dimisión, o pedir el retiro.

—Si no la presenta o no se retira es porque no te quiere; cuando un hombre quiere a una mujer pasa por todo.

—Alfonso no es hombre fácil de dominar.

—Pues oye, Silda; en el matrimonio, uno es siempre quien domina al otro. Y ahora estás a tiempo. No lo dejes ponerte la pata encima, porque como él pruebe a gobernarte a su antojo y vea que tú te prestas, no serás nunca nadie en tu casa. Acostúmbralo desde ahora, Silda; mira que si te entregas te pierdes miserablemente, y tú no estás en el caso de levantarle la estola a él: es él quien debe ir detrás de ti, que para algo eres la rica, ¡no faltaba más!

Silda no contestó. Estaba muy mal humorada. Las insinuaciones de Vicenta eran como levadura en agraz que hacía fermentar su

soberbia. Y en tan poco grata disposición de ánimo la sorprendió Alfonso, cuando, momentos después, entró en el salón, con su suegro. Alfonso Queral llegaba radiante: todo él resplandecía de una alegría intensa, singular.

—Una buena noticia, Silda—se adelantó a explicar don Prudencio, besando a su hija, quien recibió con fría displicencia este beso y el de su marido.—Alfonso ha ascendido a capitán.

Silda se encogió de hombros, desdenosa. Alfonso no reparó en este gesto y con alarde de vanidad un poco infantil, puso su bocamanga delante de los ojos de su mujer.

—Mira, mira mis tres estrellas, Silda. Precisamente he tardado más de la cuenta, porque he pasado por casa del sastre para que me las pusiera. Quería sorprenderte...

Era cruel echar un jarro de agua fría sobre el entusiasmo tan legítimo del pobre hombre; pero la antojadiza Marquesa sentíase aún envenenada por las insinuaciones pérfidas de Vicenta... Con desaire imposible de describir, apartó con su manecita cuidada el brazo que el aviador ponía ante sus ojos.

—Te felicito...—dijo fríamente;—pero no me alegro. Esas tres estrellas, serán un lazo más que te sujete a tu querido Aeródromo y, por lo tanto, un motivo más para dejar a tu mujer abandonada mientras tú disfrutas probando avionetas, o estando de chacota con los oficiales.

Por las pupilas de Alfonso Queral, pasó instantánea y fugaz una vislumbre dolorosa. Sintióse herido en algo que le era muy amado: el amor a su carrera; a aquella carrera que conquistó con los esfuerzos de voluntad de su inteligencia puesta en el empeño de triunfar; la carrera que resumía todo el trabajo de su adolescencia; una carrera que había proporcionado ya el nombre de Queral, glorias, laureles y fama: aquel famoso vuelo a Filipinas... Y ahora era capitán de aviación a los veinticinco años; una bonita carrera de la que en justicia se sentía orgulloso, porque no la debía al favoritismo, ni a las casualidades, sino a su propio esfuerzo.

—¿Estás de malhumor, Silda?—preguntó dolido.

—Estoy desmayada. Son casi las dos y media. Ya puedes comprender que tengo el estómago en los talones—contestó desabrida.

—Lo siento mucho, Silda. Na he pensado en ello... Debí dejar lo de ver al sastre para después del almuerzo... dijo Alfonso intentando suavizar las asperezas del momento.

—Naturalmente... No has pensado más que en tus estrellas. Que tu mujer se impaciente y sufra, y todos se desesperen esperando el almuerzo..., ¿qué más te da?

Alfonso no respondió. ¿Para qué? Iba conociendo estos aspectos desagradables del carácter de su mujer, y comprendía que lo mejor era dejarla, hasta que le pasara. Pero estaba dolido.

—No la hagas caso, Alfonso. Desde pequeña, cuando tiene hambre se pone inaguantable. Vamos, Silda, a la mesa. Y cambia de cara, no vayas a aguarnos el día de mi cumpleaños.

Silda, tomó en silencio el brazo de su padre y pasó al comedor. El almuerzo resultó violento, pese a los esfuerzos de todos y aún de la misma Silda por hacer desaparecer la mala impresión que flotaba en el ambiente. Después de tomar el café, Alfonso, con una cortesía forzada y glacial, se puso a las órdenes de su mujer. Esta dijo que quería ir de tiendas; había de ver a su modista, tenía que comprar flores para enviárselas a Matilde Serrealba, quería también probarse unos sombreros y pasar por casa de su peletero para indicarle algunas reformas en su abrigo de nutria.

Alfonso aguantó con una paciencia verdaderamente estoica esta inacabable tarde; pero dentro se retorció de indignación. En su educación y en su hidalguía innatas, encontró la fuerza necesaria para dominarse y no enviar a paseo a la niña caprichosa que de intento ponía cuanto estaba de su parte por fastidiarle y molestarle.

Cuando acabó la peregrinación entraron en un saloncito de moda a tomar la acostumbrada taza de té. Silda, contenta por verle tan mortificado, pareció humanizarse un poco y le dirigió dos o tres frases amables que acaso fueran dictadas por la vanidad. En

efecto; ésta se vió muy halagada aquella tarde en que todos los amigos que encontrara en el saloncito, felicitaron efusivamente al marqués de Queral; pero aunque Silda mejoró sus horas, Alfonso continuaba serio, glacial e inabordable. Era la primera vez desde que eran casados, que Alfonso se enfadaba seriamente.

Al anochecer, Silda dejó en libertad a su marido. Necesitaba acicalarse para la comida en casa de su padre. Alfonso aprovechó este respiro con un suspiro de verdadera satisfacción. Bajó las escaleras a saltos, como muchacho que se escapa después de una encerrona forzada y tomando el volante del coche de Silda que aguardaba en la puerta, emprendió una carrera disparatada, como único medio de calmar sus nervios excitados. El chofer le miraba embaído, admirando la experta seguridad que ponía en el manejo del volante, aun entre el peligroso farrago de obstáculos que interceptaban la circulación en las calles de la gran urbe, congestionada de transeúntes en aquella hora en que empiezan a arrojar a la calle sus empleados todos los establecimientos. Después de esta loca carrera de circunvalación, Alfonso se sintió más calmado. Llegó a casa y cambió el uniforme por el traje de etiqueta. No perdía nada en el cambio; tenía una de esas figuras que triunfan de todas las indumentarias, por ingratas que sean. Silda le encontró impecable, guapísimo, y una vez más, la impresionante criatura sintió el orgullo de la posesión. Todo rastro de disgusto parecía haber desaparecido en ella. Durante el trayecto, fué amable, cariñosa, insinuante, solícita... Alfonso continuó encerrado en aquella cortés reserva que observaba desde el comienzo del incidente.

“; Bah! Ya le pasará—pensó Silda.— Es muy susceptible, pero está muy enamorado.

Durante la comida, Silda estuvo deslumbradora, chispeante de gracia y de genio, maravillosamente vestida por un gran modisto y sobriamente alhajada con discretos azabaches compatibles con su luto; pero Alfonso no pareció conmoverse lo más mínimo por

este triunfo de su mujer. En todo caso no tenía por qué envidiárselo, ya que el verdadero héroe de la noche fué él, muy admirado por los personajes del mundo de las finanzas que se sentaron a la mesa de su suegro, y a quienes su reputación de valentía y sus proezas de aviador no eran desconocidas.

Cuando Alfonso Queral hablaba, el auditorio estaba pendiente de sus relatos. Una jovencita preciosa, deliciosa, rubia, que se sentaba en frente, se lo comía materialmente con cándidas miradas de admiración. Silda se sentía molesta, turbada, descontenta. Comprendía que su marido no era de la clase de hombres a quienes puede faltar nunca el amor de las mujeres: guapo, joven, audaz, simpático y con tan singular reputación de gloria y de valentía, Silda consideraba que a Alfonso Queral le sería facilísimo tomar su desquite si sobrevenía, no lo quisiera Dios, cualquier fracaso en su matrimonio. De las manos se lo quitarían aquellas chifladas, siempre prontas a dejarse seducir por el encanto de la belleza y de la fuerza.

Sólo de pensarlo, Silda se horrorizaba. Sentía unos celos horribles ya no sólo de amor, sino de orgullo. Bin claro la decía su sentido común que a un carácter altivo como el de Alfonso, no había que andarle con imposiciones, ni con estridencias: era cuestión de llegar hasta él con suavidad, con dulzura, con miramiento, con cariño; pero nunca por el camino de esa brutal línea recta a que ella estaba acostumbrada.

Mientras él charlaba con un grupo de jovencitas— que le rodeaban llenas de admiración, haciéndole referir sus vuelos famosos—Silda hizo buenos propósitos. Por su parte Alfonso, encontró un descanso en la breve conversación que sostuvo con Rosario Valverde durante la velada, hacia el final. Era Rosario tan serena, tan comprensiva, tan elevada de ideas... Sin saber lo que había pasado, vió una nube en los ojos del muchacho y se sintió llena del deseo un poco maternal de ahuyentarla, de hacer volver a ellos aquella mirada alegre despreocupada que era su mayor encanto. Con el ánimo casi calmado, Alfonso acompañó a Silda a casa, cambiando durante el

trayecto breves frases de comentario sobre la reunión. Como todos los caracteres violentos, Silda se arrepentía pronto de sus arrebatos. Así, aquella noche, sentía verdaderamente haber molestado a su marido; reconocía que la culpa era de ella; quería la paz.

Otra mujer más disciplinada, menos soberbia, hubiese zanjado la cuestión sencillamente, con algunas humildes excusas que Alfonso hubiera cortado en redondo con un beso. Y la reyerta conyugal hubiera dado fin; pero Silda no concebía ningún acto de humillación por su parte. Quería la paz, pero sin ninguna concesión de su amor propio. Mal acostumbrada, porque hasta entonces Alfonso había sido siempre el que cediera, y aún el que la acariciara hasta hacerla desarrugar el entrecejo, creyó que también esta noche sería él quien a cualquiera insinuación cariñosa de ella apartaría de un papirotazo la querella; más aunque la insinuación brotó de Silda, Alfonso no la recogió. Sentado en el sillón, fumaba esplayosamente su último cigarrillo antes de irse a la calle. Silda se le acercó, mimosa; fué a sentarse sobre el brazal del sillón, le pasó un brazo por el cuello.... En cualquiera otra ocasión, esto hubiera bastado para que Alfonso diera por concluido el agravio. Esta noche recibió el contacto de Silda con la más completa indiferencia.

—¡Hijo, sí que te ha entrado fuerte!— exclamó quejumbrosa la Marquesa.

Pero él, no contestó. Incorporándose un poco separó friamente el brazo desnudo que como collar rodeaba su cuello y continuó fumando aparente calma su cigarrillo. Esta acción hirió a Silda como aguda bofetada y todos sus buenos propósitos rodaron al suelo. ¿Conque huía de su encanto, de su dulce dominio de enamorada? ¿Sería posible que Alfonso no la quisiera tanto como ella había pensado? Mortificada y maltratada, Silda se rebeló.

—Todo porque no he echado las campanas al vuelo en honor de tus tres estrellas,—saltó agresiva.

—Mis tres estrellas son lo de menos. Ha

(Continuará)

En el Mejor de los Mundos

Gran parte de los católicos "bien" y de "la gente de orden", como hoy se dice, vive en estos momentos—que son momentos difíciles para la sociedad, para la religión y para la patria—vive, decimos, en el mejor de los mundos.

Ellos, en general, pertenecen a familias acomodadas y no les falta gran cosa en su vida. No les falta una casa confortable donde gozar de las comodidades de la vida. No les falta un hogar colmado de cariño y de las solicitudes de los suyos. No les faltan los medios económicos para disfrutar de los atractivos que les ofrece el mundo. Tal vez, incluso, no tienen el hábito de privarse de un capricho, de una golosina, de un placer pasajero.

Con más o menos medianía, lo tienen todo; no experimentan la falta mortificante de nada, y por el hábito de su irreflexión individualista, se creen en el mejor de los mundos.

Y se creen en el mejor de los mundos, porque cuando ven al pobre menesteroso u oyen hablar de la miseria y necesidad apremiante en que vive tanta gente (entre las clases populares, la clase media y aún familias caídas de la clase social alta), apartan la atención de todo eso y no se les ocurre pensar en el terrible significado de esta triste realidad.

Realidad pavorosa que significa, que en nuestra misma ciudad hay muchos hombres, muchas mujeres, muchos niños—que siendo tan hijos de Dios como nosotros, y no siendo muchos ni viciosos, ni perversos—tienen para cobijarse, para habitar y para dormir, sólo un cuarto insalubre y miserable.

Realidad que significa que junto a nosotros pasan, o moran, muchos cuerpos, muchas almas, muchos corazones, que no saben de las delicias de un hogar, propiamente dicho; y de las satisfacciones de sentirse queridos y atendidos.

Realidad que significa, además, que son legión los que no pueden—no ya cum-

plir sus caprichos—pero ni siquiera satisfacer plenamente las indispensables necesidades de la vida. Y lo peor es que, como consecuencia de tanta indigencia material, se ha creado también en ellos una espantosa miseria moral y una peligrosa ideología social, acompañada del cortejo de rencores, desconfianza, y horribles odios de clase.

En la gran mayoría de esas multitudes desheredadas de la fortuna, se encuentra por la apostasía de las masas que llora la Iglesia—una ignorancia de Dios y un apartamiento total de su ley. Más aún, en muchas de esas almas hay ya un odio grosero a Jesucristo, a su religión, a su Iglesia, a sus Ministros.

Hoy, entre nosotros, al ejemplo de Rusia, Méjico y España, se está haciendo concebir a esas masas, una ansia de destrucción y de incendio; un ímpetu satánico de revolución, para destruir el orden social cristiano, el orden constitucional, del país, y volver de abajo a arriba todas las cosas de este mundo.

De este mundo, que la mayor parte de nuestros lectores—por su modalidad personal de vida—creen que es el mejor de los mundos.

Y este mundo ha llegado universalmente al grande e insostenible desequilibrio de la hora presente; por culpa de muchos tal vez—digámoslo con franqueza—de todos.

Alberto Lista terminó su famosa poesía a Cristo crucificado con estos versos:

**"¡Llorad hermanos,
Todos en El pusimos nuestras manos!"**

Sí, todos pusimos nuestras manos, todos hemos contribuido, de una manera o de otra, consciente o inconscientemente, a forjar el mundo de hoy que ha llegado al grande e insostenible desequilibrio en que bambolea.

Sí, la inconsciencia de muchos, la maldad y egoísmos de otros, la ceguera de

tantos, aún católicos, que por hallarse bien situados en la vida, no han querido preocuparse de ser cristianos de veras de sacrificarse por sus hermanos desheredados de la fortuna, en los cuales se muestra de una manera especial Cristo como nos lo enseña el Evangelio.

Meditemos estas cosas y no queramos—en estos momentos difíciles—sumarnos a los que han contraído tan tremenda responsabilidad delante de Dios, delante de Jesucristo, que lanzó del fondo de su corazón aquella frase inmortal: “**misereor super turbas**”, “tengo compasión de esas turbas”.

Despertemos de esa inconsciencia y cultívemos en nosotros el **sentido social** y la **preocupación social**, cada uno a la medida de su posibilidad.

Hagamos una virtud de constante y continuo ejercicio, de la solicitud de nuestros hermanos necesitados de todo, de pan, de hogar, de luz, de cariño, de enseñanza

sana, de concepto cristiano de la vida... Necesitamos, sobre todo, de conocimiento y amor a Jesucristo.

Tengamos compasión de esas multitudes, a quienes envenenan diariamente los enemigos de Cristo y de su Iglesia, y hagámoslos apóstoles de ellas.

El trabajo ciertamente, es arduo; la empresa difícil. Se atraviesa por medio, nuestro sutil amor propio, nuestro egoísmo, multitud de prejuicios, mucho odio reconcentrado en los corazones de los mismos que vamos a ayudar y proteger...

Pero, no importa. Si sabemos revestirnos del espíritu de Cristo, de sus entrañas de caridad, de su predilección para con los pobres, humildes y necesitados, triunfaremos, y cooperaremos a mejorar, a la medida de nuestras fuerzas, aunque sean pocas, este mundo que hoy día dista mucho de ser el mejor de los mundos, como muchos se lo creen.

C.

Sálvanos que perecemos

Fórmate una idea de las necesidades morales del mundo. Haz por imaginarte con toda la precisión posible el cuadro siguiente:

El mundo tiene unos dos mil millones de habitantes. De esos aproximadamente:

350.000.000 son católicos.

238.000.000 son protestantes.

168.000.000 son cismáticos.

14.000.000 son judíos.

1.230.000 son infieles.

Es decir, de los dos mil millones de almas que hoy existen sobre la tierra, cerca de 1.650.000 están fuera del camino de la salvación.

Aún de los 350.000.000 que pertenecen a la Iglesia. Católica, cuantos hay que por la ignorancia y por el pecado se salen fuera del camino del cielo.

Y entre los católicos, quién no necesita ayuda para defender y aumentar su virtud?

Ahora recogíendote intensamente, piensa en

la magnitud de este problema: por una parte, la extensión inmensa de la tierra y la grandísima variedad de sus habitantes, en número de dos mil millones, con sus innumerables razas, lenguas, civilizaciones o barbaries y que en su mayor parte, como un inmenso rebaño de seres sombríos avanzan por la vida de su valer y de su destino, embargados en las ruines preocupaciones de las cosas terrenas, desde los miserables placeres hasta las luchas feroces o los grandes y viles intereses de la materia.

Y piensa cómo millones y millones de almas inmortales, de cuatro días de vida animal, entran en la eternidad, inmutables en su inmensa desgracia.

Este fué el espectáculo que contempló Dios: Nuestro Señor y por el cual se encarnó y murió en la cruz el Hijo de Dios.

Por otra parte en la Santa Iglesia Católica creada por Dios hecho Hombre, para realizar la redención del mundo y cómo a pesar de todas

las resistencias del error y de la maldad, a pesar de la pobreza y de la persecución, va también avanzando por el mundo despacio, pero triunfalmente, iluminado, ennobleciendo, purificando y salvando las almas.

Y piensa, en fin, cómo Jesús, el Dios infinito que murió, se presenta a los jóvenes que valen para algo más que para el egoísmo y poniéndoles una mano sobre el hombro les muestra con la otra, en silencio, la Iglesia ordenada en batalla y el mundo por salvar. . . .

Cuando un joven militar, llamado Iñigo de Loyola, sintió un día la inefable presión de aquella mano adorable sobre el hombro y contempló el espectáculo que la otra desplegaba a sus ojos, una emoción profunda estremeció hasta las últimas fibras de su sér y cayendo de rodillas juró a Nuestro Señor "no ser sordo a su llamamiento, más presto y diligente para cumplir su santísima voluntad.

El fruto de aquél juramento fué el escua-

drón que él organizó y quiso llamar la Compañía de Jesús.

Ahora te voy a indicar cómo ideó y realizó una respuesta favorable al llamamiento del Salvador y una acción inteligente y eficaz para trabajar con El en la salvación del mundo.

Como son tan varias las clases de la sociedad humana y las condiciones de vida de cada individuo, la doctrina sagrada de Jesús y los auxilios espirituales han de llegar a todas las manos o directamente por la predicación y administración de sacramentos, o indirectamente por las obras sociales, por la enseñanza elemental y superior de la ciencia y el arte.

De aquí que para salvar almas son necesarias las misiones entre infieles, las misiones y ejercicios entre los católicos, las instituciones sociales, los colegios y seminarios, las escuelas técnicas, las universidades, observatorios, libros revistas, hojitas sueltas. . . .

Gonzalo Arisvar Moros

Sagrado Corazón de Jesús en Vos Confío

Por el mes de mayo de 1914 recibíamos una carta fechada en Lille del Padre G. Van Petnghem, S. J. el autor de la llamada, con razón *Jaculatoria Milagrosa*.

"Mi reverendo y querido Padre... Hace ya tiempo que para obedecerle a las palabras del Papa y de los Padres Generales me doy a la propaganda de la confianza en el Sagrado Corazón de Jesús. Y debo confesar que el éxito ha superado mis esperanzas. La invocación ;Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío! continúa propagándose por millones por todo el mundo y consigue, de diez años a esta parte sobre todo, maravillosas conversiones. Quiere nuestro Señor que se le ruegue, quiere que se tenga confianza en El; presto está aún a hacer milagros y por doquier se ven realizadas sus promesas...."

En la revistas, *Regnabit* y *Le Messager du Sacré Coeur* ha referido el mismo Padre los orígenes y las maravillas de esta preciosa invocación. La empezó a aconsejar en el confesionario en 1889 y desde entonces acá "¿cuántas gracias hemos obtenido por su

medio! El Divino Corazón ha bendecido visiblemente esta jaculatoria. Hace cinco años continúa el mismo Padre, al dar Ejercicios en un Monasterio, me ocurrió sugerirle esta invocación ;Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío! Fué tal el efecto producido, que al momento surgió la idea de imprimirla. Más de 50.000 ejemplares os fueron pedidos inmediatamente y los hechos maravillosos, efectuados a continuación vinieron a probar que el corazón de Jesús bendecía esta confianza. Se imprimieron grandes inscripciones de la misma que fueron colocadas en colegios y hospitales, siguiéndose numerosas conversiones. Entonces fué cuando se pidió al Soberano Pontífice que indulgenciara dicha Jaculatoria.

"El 27 de mayo de 1905, Pío X se dignó escribir de su puño y letra al pie de la imagen del Sagrado Corazón, que le había sido ofrecida, lo que sigue: *Concedenos 300 días de indulgencia cada vez y una plenaria al mes, a todos los fieles que digan cada día con fervor, esta invocación, con tal que ha-*

biendo confesado y comulgado, rueguen por la conversión de los pecadores”.

“En una declaración del 27 de junio de 1906, Pío X resume dicha concesión y otra del 5 de junio de 1906, en estos términos: *Concedemos una indulgencia 300 días cada vez que se repita esta jaculatoria y además una plenaria al mes, según las condiciones ordinarias, a los que la hayan dicho todos los días, pudiendo elegir el día que quieran para ganar esta indulgencia. Estas dos indulgencias, son aplicables a las almas del Purgatorio.*

A millones, prosigue dicho Padre, se halla extendida y propagada esta Jaculatoria por todas partes, especialmente en Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Canadá, España,

etc. (y Chile agregamos nosotros) y ha sido traducida a todos los idiomas europeos, asiáticos y dialectos africanos.

“Desea Nuestro Señor que no sólo confie mos en El, sino que se lo digamos. ¿Qué quieres que haga?” dijo en otro tiempo el ciego de Jericó. Sabíalo muy bien el Divino Maestro, pero quería oírlo de sus labios”. Hasta aquí el Padre Van Peteghem.

Acudamos, pues a los pies de nuestro Salvador y, llamando a las puertas de su misericordiosísimo Corazón, digámosle henchido de confianza: ¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío! A esto nos impulsa nuestra miseria. A esto nos convida su misericordia.

José M. S. de Tejada

La difusión del Apostolado de la Oración entre los enfermos y ciegos

Cristo a impulsos de su Corazón Sagrado llama a sí a todos, pero de manera particular llama a los enfermos: en su vida mortal, en los años de su vida pública, con los enfermos y ciegos manifestó muchísimas veces las maravillosas hermosuras de su divino poder.

El Apostolado de la Adoración es el ejército del Corazón de Jesús, esparcido por todo el mundo: en este ejército tienen su puesto de honor los enfermos y los ciegos. El Apostolado de la Adoración entre los ciegos, con celadoras propias existe v. gr. en Francia y otras naciones. En otras, los Centros del Apostolado de la Oración tienen su sección especial dedicada a los ciegucecitos, así ocurre, por ejemplo, en Bruselas, Amvers, Lieja, Tournai; análogos Centros encontramos en el Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, España, Suiza, Italia y aún en la Cochinchina.

El Apostolado de la Oración se va difundiendo también entre los enfermos, sobre todo en los hospitales y sanatorios; el Apostolado de la Oración presta su concurso y su cooperación a numerosas instituciones dedicadas a ayudar material y espiritualmente a los enfermos, tales como “El Apostolado de los enfermos: La unión de los enfermos”, etc., etc. Ojalá siga difun-

diéndose más y más el Apostolado de la Oración entre los enfermos y ciegos: aportemos nosotros a este fin, nuestro concurso.

Nuestra arma principal, como lo demuestra nuestro nombre, es la oración y ya sabemos cuán grande es la fuerza de la oración, cuando la acompaña el sufrimiento cristianamente soportado: ¡De cuánta utilidad son los enfermos al fin e ideales del Apostolado de la Oración!

Pero a su vez el Apostolado de la Oración es de gran utilidad para los enfermos y ciegos, pues por medio de él se unen a los centenares y millares y millones de sus socios, participan de las muchas indulgencias que le han concedido los Sumos Pontífices: imbuyéndose en su espíritu y conformándose con él, los enfermos y ciegos santifican sus dolores y su vida.

El Sumo Pontífice nos pide durante este mes la limosna de nuestras oraciones y de nuestros sacrificios en favor de los enfermos y de los ciegos, tan amados del Corazón Sagrado de Cristo a fin de que difundiendo entre ellos más y más el Apostolado de la Oración llegue a ellos en abundancia la luz divina y el consuelo de que es manantial inagotable el Corazón Sagrado de Jesús.

Ambrosio Martí, S. I.

Regresa al país

Muy atentamente saludamos al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Doctor Carlos Alberto Wollgarten, quien ha regresado de su viaje a Europa para continuar su labor apostólica en bien de la Provincia de Limón.

Preludios de un Mártir

Mentiras es el placer y la alegría
que nos brinda un día
los goces de éste mundo envenenado
el único consuelo que él encierra
es morir en la tierra
por vivir con Jesús crucificado.

Busquen los hombres sin descanso el oro
aumenten su tesoro
allegando a la vez pena y cuidado
que yo ya tengo la inmortal riqueza
en la santa pobreza,
en la cruz de Jesús crucificado.
Otra corona más, timbre de gloria
con que alcanzó la victoria

el cordero obediente inmaculado,
consume mi oblación que la obediencia,
es la segura ciencia
de vivir con Jesús crucificado.

Ya con este tesoro mi esperanza
a traspasar alcanza
el límite fugaz al hombre dado
viviendo pobre en este bajo suelo
y rico para el cielo
unido con Jesús crucificado.

Miguel A-Pro. S. J.

(Granada, España. 1917).

Interesa a las suscriptoras nuestras

Con el mayor placer informamos a nuestras suscriptoras que una señora distinguida, muy culta y de magníficas recomendaciones necesita trabajo por algunas horas del día.

Algunas señoras muy cuidadosas de sus hijos no pueden ausentarse del hogar para cumplir con sus exigencias sociales por no dejarlos al cuidado del servicio. Esta señora podría hacerse cargo de la vigilancia de ellos, entretenerlos en sus juegos, ayudarlos a hacer sus tareas, de modo que la madre pueda estar segura de que durante

sus horas de ausencia, sus niños están perfectamente cuidados. También podría darles clases de inglés y otras asignaturas.

Sus servicios podrían ser muy útiles a aquellas señoras o señoritas que por su salud delicada necesitaran compañía.

Todos estos trabajos los haría por un precio moderado.

Para informes dirigirse a esta oficina; teléfono 3707, apartado 1239.

Cuento Judío

Mosché y Avom están enfermos en el hospital, y ocupan camas vecinas. Ambos padecen de ciática, y se les trata por el masaje. Pero en tanto que Mosché grita de dolor, Avom permanece sonriente.

Cuando el masajista abandona la sala, dice

Mosché, con voz aún temblorosa.

—Dime, Avom: ¿cómo se explica que a mi me duele tanto y tú no sientas nada?

—Te figuras que soy tonto para darle la pierna enferma al masajista.... Le doy la otra.

RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

CREMA DE POLLO

Se cortan en tiritas las pechugas de un pollo cocinado, se unta un molde liso con bastante mantequilla, luego se ponen los pedacitos de pechuga alrededor del molde y en el fondo; se pone a hervir 3 tazas de leche; aparte se baten 4 huevos enteros, se les agrega sal, pimienta y se les va agregando poco a poco la leche hirviendo y luego una cucharada de mantequilla, se prueba para saber si tiene buen gusto. Se llena el molde con esta preparación y se pone en baño de María y en el horno hasta que esté asado, esto se sabe introduciendo en el centro del molde un alambrito y si sale limpio está cocinado. Se saca del horno, se vacía en un platón y se sirve bien caliente con una salsa de tomates.

QUEQUITOS DE COCO

Se bate un cuarto de libra de azúcar con 2 buenas cucharadas de mantequilla hasta que esté bien espumosa, se le agregan uno a uno 2 huevos; aparte se mezcla media libra de harina con 1 cucharadita de royal y se echa en el bati-do junto con 2 cucharadas de coco rallado y 2 higos azucarados en pedacitos, se mezcla despacio y se le pone un poquito de leche fría para que la pasta quede un poquito suave, al mezclar la leche muy despacio; esta pasta se pone en 12 moldecitos untados de manteca y bien espolvoreados de harina y se meten al horno con calor regular hasta que están asados. Se sacan del horno y se dejan enfriar en un cedazo, se adornan

con lustre blanco y por encima se espolvorean con almendras peladas y picadas; se meten un momento al horno para que se endurezca el merengue.

DULCES DE YEMAS

Se mezcla una libra de azúcar con 2½ tazas de leche. Aparte se baten 5 yemas hasta que estén bien espumosas, se mezclan con la leche y el azúcar, se pasa por un cedazo fino o un colador de manta rala, se le pone la cáscara de un limón verde y se cocina a fuego lento meneándola constantemente con una cuchara de madera, cuando ha hervido bien, se baja del fuego y se deja enfriar un poco y luego se le agrega una copa de vino jerez, se pone un platón, se espolvorea con un paquito de canela y se sirve bien frío.

**Cemento Alsen
Hierro Retorcido
Hierro Angular
Hierro para Techos**

y todo lo que necesite para construcción.

PRECIOS A PRUEBA DE COMPETENCIA

ALMACEN: José Rodríguez M.

TELEFONO 2777

Julia M. Vda. de Woodbridge

en su Departamento de Niños, en El Chic de París,

ACABA DE RECIBIR:

Médias de Seda extra Chiffón, lo más lindo en clase y colores, Medias Semi-Chiffón, la mejor calidad. Talladores "Maiden Brassier" en punto, encaje y tela. Elásticos para fajas de una pulgada hasta 12 pulgadas de ancho. Vivos, Caballitos y Encajes en todos anchos y colores. Paquetes surtidos de Hilos para remeudar a ¢ 1.00.

Gran Liquidación de Medias de Seda FENIX, de 3 colones a UN COLON

Anime a su Niño a Participar en Deportes

Doctor Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

Es natural que los padres de familia lo piensen mucho antes de permitir a sus niños jugar fútbol o participar en otros concursos deportivos. Siempre hay la probabilidad de que se fracturen un hueso o reciban un mal golpe en la cabeza. Por otra parte hay un desasosiego desafortunado por todo el mundo que no se conoció nunca en ninguna época anterior, que parece que no se debe únicamente a la inseguridad física o financiera sino al ansia que tienen los jóvenes de profundizar religión, ciencia y comercio, algunos de los cuales no tienen la fuerza estaminal para hacer frente a las demandas de la vida: la escuela, la sociedad, sus negocios, planes profesionales o necesidades; por tanto no es extraño que busquen el modo más fácil de hacer las cosas o evaden la responsabilidad. Sueña de día, lo que los hace retroceder a una edad pasada e incapacitada para hacer frente a los problemas de la actualidad. "Para ellos el mundo de la realidad es demasiado formidable o penoso para afrontar con éxito".

Por supuesto no todo padre quiere que su niño o niña se cargue de responsabilidades ni que la medida de su capacidad sea conforme a la norma establecida por la vida moderna. Por estos motivos recomiendo los deportes de toda clase. Ha participado en ellos y los he dirigido, por tanto he podido palpar la generosidad, el dominio y la constancia que llegan a formar parte intrínseca del niño, niña

o adulto joven. El propósito del equipo en conjunto y no sólo del individuo debe ser vencer o exceder en habilidad al equipo adversario. La abnegación de sí mismo llega a ser lo natural, lo corriente y lo esperado. Los demás jugadores tienen sus derechos, el equipo contrario tiene sus derechos y cada uno y todos los jugadores respetan los derechos de los demás y, con igual naturalidad, demandan los propios.

El jugador junto con su equipo sufren unas veces derrotas, otras veces ganan victorias y así aprenden a considerar la derrota y la victoria como partidas del juego; aprenden a ser generosos, dominarse, a jugar con entusiasmo y constancia, a pesar de estar a la tensión más alta posible, a que probablemente nunca estarán en ninguna época futura de su vida comercial o profesional.

Creo que el padre pensador comprende cómo los deportes entrenan a un niño o niña de modo que puedan afrontar intrépidamente la vida, y no busquen un modo fácil de evadir las dificultades o deberes de la vida, volviéndose tal vez neuróticos o adquiriendo una psicosis.

Entre los adultos que han participado en deportes, el porcentaje de los raros, irracionales y muy enfadados es muy pequeño, y de ellos se encuentran muy pocos en las instituciones para dementes.

Bettina de Holst Hijos

Cintas lavables para ropa interior. Hiladillas de todos anchos y colores. Faja interior para faldas. Trabajos de mano y sus materiales para confeccionarlos. Malla cruda para cortinas y sobrecamas. Filosedas, Hilo para Zurcir, Hilo Pluma y Lanas en todo color. Variado surtido de novedades en Cuellos, Fajas, Clips, Botones, Hebillas de Fantasía, Adornos de Metal. Guantes y Medias chifón de la Mejor Calidad.

Pepita de Algodón Molida

el mejor alimento para vacas, aumenta la producción y mejora la calidad de la leche. Usese mezclada con

Afrecho Puro de Trigo

Estos dos artículos los consigue usted siempre a los precios MAS BAJOS en el

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Haga sus órdenes al Teléfono 3058, o al Aprt. 653
SAN JOSE, C. R.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

Pensión Niza

Pensión de familia atendida
por su propietaria doña
Evangelina de Isern

Situada 25 varas al Sur de la
Iglesia Metropolitana

Apartado 863 - Teléfono 3144

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Servicio Nocturno de Oxígeno

A cualquier hora de la noche lo
atenderá Julio Vargas M., en su
casa de habitación detrás de la
Iglesia de La Merced